



Manolo Caracol
Centenario 1909-2009

BIOGRAFÍA

El cantaor de la caricia honda

Nacido en el seno de una estirpe flamenca como pocas, Manolo Caracol se recordaba cantando desde que tenía uso de razón. Lo aprendió todo sin darse cuenta, y de las fuentes que bebió surgió su propio cante

Por **Aida R. Agraso**

□ “Yo, cuando canto, no me acuerdo ni de Jerez, ni de Cádiz, ni de Triana, ni me acuerdo de nadie. E intento hacer los cantes a media voz, que es como duelen. Esa es la hondura. Porque el cante no es gritos ni pa’ sordos. El cante hay que hacerlo caricia honda, el pellizco chico. El que se pone a dar voces, ése no sirve”. Esta definición del cante se la debemos a Manolo Caracol, figura indiscutible del arte jondo, una de las personalidades flamencas más importantes del siglo XX. Manolo Caracol, naturaleza cantaora, cumpliría este año su centenario. Es, pues, una importante efeméride que sirve como punto de partida para el estudio y el conocimiento de un cantaor singular y de una parte de la historia del flamenco.

“Manolo Caracol –dice de él Ángel Álvarez Caballero en *El cante flamenco*- fue uno de los personajes más singulares de la historia del cante. Perteneciente a una dinastía sin par tanto en el planeta del flamenco como en el de los toros, llevó a los escenarios teatrales la estampa aflamencada, en que formó pareja irreplicable con Lola Flores. Cantó con el piano de su yerno Arturo Pavón y con orquesta, pero cuando se sentaba a solas con un guitarrista como Melchor de Marchena su cante podía alcanzar cumbres gloriosas”.

Sirvan las palabras de Álvarez Caballero como perfecto prólogo al resumen de una vida, la de Caracol, llena de momentos destacados del arte jondo, y de un Caracol heredero y sucesor de una estirpe flamenca como pocas.

Manuel Ortega Juárez nació el 7 de julio de 1909



ANTE LOS MICRÓFONOS.
FOTO: Archivo de Manuel Cerrejón.



en Sevilla, en Las Lumbreras, en la Alameda de Hércules, y falleció en Madrid en 1973. Era el más pequeño de tres hermanos, y en sus principios se le conoció como Niño de Caracol, al haber heredado su nombre artístico de su padre.

Manolo Caracol se recordaba cantando desde que tenía uso de razón. Era el digno heredero de una estirpe de rancio abolengo. Su árbol genealógico, lleno de jondura y arte, lo dice todo: fue tataranieta de El Planeta por parte materna, biznieta de Enrique El Gordo Viejo y de Curro Durse, nieto de El Águila; sobrino nieto de Paquiro, de Enrique El Gordo, de Rita, Manuel, Chano y Gabriela Ortega Feria; de Carlota y Rita Ortega Fernández, y del torero El Cuco. Fue, además, tío de Gabriela Ortega Gómez, y primo de El Almendro; de Carlota y Rafael Ortega Monje y de Rafael Ortega Morales; hijo de Caracol, y padre de Lola, Manuela y Luisa Ortega Gómez y de Enrique Caracol, y suegro de Arturo Pavón y de Maruja Baena.

“Los Ortega hemos dado muchos cantaores. Mi bisabuelo, que era Curro Durse, que era el abuelo de mi padre, y por parte de mi madre El Planeta, que era el inventor del polo y que fue el primer cantaor del mundo (...). El que creó el polo, porque yo creo que los cantes no se hacen. Se hacen roperos, las cómodas, los muebles; el cante se crea. El Planeta fue más antiguo que El Fillo, y de ahí dimanan ya los Ortega. El Fillo era Ortega, y fue el primer cantaor que tuvimos largo. Cantaor grande, cantaor grandioso era El Fillo, y era de Triana. Hasta mí ha habido grandes cantaores”, dijo el propio Caracol, según declaró a

“Intento hacer los cantes a media voz, que es como duelen. Ésa es la hondura”

Triunfo el 23 de mayo de 1970 y se reproduce en el libro *El neoclasicismo flamenco: El mairénismo; el caracolismo*, de Agustín Gómez.

Manolo Caracol lo aprendió todo sin darse cuenta, y de las fuentes de las que bebió surgió su propio cante. “Por otra parte, su voz era la voz adecuada para interpretarlo. O sea, era la voz que la imaginación popular creó, la voz cantaora por excelencia”, se dice en *Maestros del flamenco*. Y a todo ello se suma que Caracol se inició en el arte jondo desde muy niño. Obtuvo en 1922 el primer premio, compartido con Diego Bermúdez ‘El Tenazas’, del Concurso de Cante Jondo de Granada, organizado



DE NIÑO. FOTO: Archivo de Manuel Cerrejón.

por Federico García Lorca y Manuel de Falla y con don Antonio Chacón como presidente del jurado. Tenía doce años y se presentó cantando los cantes de Silverio. “Cuando lo del concurso del año 22 pasó así. Eran dos primeros premios de 2.000 pesetas, pero el jurado que componía dicho concurso no tuvo inconveniente en dar los dos (...). Acordó el jurado que se partiera en dos el primer premio, en vez de dar dos, y ahí empecé yo”, recordó sobre esa efeméride vital. Como apunte, conviene relatar que el Concurso de Granada promovía un estilo de canto ajustado a los cantaores clásicos, que huyera del ‘floreo’ y le devolviera sobriedad.

Ángel Álvarez Caballero relata cómo llegó el cantaor al Concurso de Granada. “En su madurez, Manolo Caracol contaba si llegaba el caso cómo había sido que acudiera a la ciudad de la Alhambra en aquella memorable ocasión. Un día Chacón, íntimo amigo del padre de Caracol, fue a casa de éste a comer, y salió a cuento en la conversación lo del Concurso, que entonces se estaba organizando. ‘A ver si me buscas por ahí algún muchacho que sea aficionado -dijo don Antonio-, porque no queremos profesionales’. Manolito puso el oído, y a la mañana siguiente se fue a ver a Chacón al Hotel Roma, donde paraba (...) Y dijo al famoso cantaor de Jerez: ‘Mire usted, don Antonio, que le escuché hablar con mi padre de cantaores y eso, y yo quería cantar’. Se echó a reír. ‘¿Y tú, por qué cantas?’. ‘Yo canto por tó’. ‘Bueno, empieza ya, que te oiga’. Como no había guitarra, Manolo cantó por si-



SOBRE EL ESCENARIO. Con Fernanda y Bernarda, en el Potaje de Utrera. FOTO: Archivo de Antonio García.

guiரியas, y después por soleares, y por saetas... 'Y si no me para, aún estoy cantando', decía Caracol en 1972. Chacón se levantó en aquel mismo momento y se fue a ver a Caracol padre, y le dijo: 'Oye, Caracol, no busques más que ya tengo al muchacho. Es tu hijo'".

El Concurso de Granada premió pues a un Caracol niño, fiel a las prácticas de los cantaores clásicos, que aprendió los primeros cantes escuchando a los amigos de su padre, también artista: Chacón, Torre, Pastora y Tomás Pavón... Poco después de su éxito en la ciudad de La Alhambra se presenta en el Teatro Reina Victoria de su ciudad natal junto a El Tenazas, escenario al que volvería -después de realizar una pequeña gira por España- para cantar con don Antonio Chacón, quien profetizó a Caracol padre lo siguiente: "Fíjate bien en lo que voy a decirte: éste es el genio del cante de este siglo. Creo que de cante algo entiendo".

Tras su debut en Madrid, en el Teatro Centro, realizaría otra gira por España junto a Chacón, Manuel Torre, El Gloria, Manuel Centeno y otras primeras figuras de la época. Luego compartiría el escenario del Teatro Pavón con La Niña de los Peines, Pepe Marchena y El Cojo de Málaga, durante un concurso de cante. Continuarían sus actuaciones, entre las que cabe destacar la gira que realizó en el año 1929 con el elenco de Manuel Torre, y un año después formó el espectáculo *Luces de España* junto a La Niña

de los Peines, Custodia Romero, Rafael Ortega Monje y Pastora Imperio.

Pasó unos años dedicado a las reuniones y fiestas íntimas. "Los señoritos me llamaban para que les cantara, y así íbamos -recoge en su libro Álvarez Caballero de boca del propio Caracol-. Con los toreros antes se bebía mucho vino y las fiestas duraban hasta dos días. Con un matador de toros de mucho cartel estuve yo siete días seguidos de fiesta, en Jerez. Dormíamos así, un poquito, apoyando la cabeza en el respaldo de la silla, y otra vez a beber y a cantar. Los

**Siendo Caracol niño,
Don Antonio Chacón
profetizó: "Es el genio
del cante de este siglo"**

flamencos llamaron a aquellos siete días de cante 'la semana trágica'".

La Guerra Civil le cogió en Madrid, y tuvo, según afirmó, "que dar la cara en los teatros, la mayoría de las veces con Pepe Pinto. Trabajé en el Alcázar con José María Granada de primer actor, y La Niña de los Peines y Pepe Pinto".

Una vez concluyó la Guerra Civil, monta otro es-



pectáculo y le contrata el Teatro Cervantes. Caracol delante, sentado, junto a Melchor de Marchena, pero Caracol también en la primera estampa escenificada, *La Romería del Rocío*. Cuenta el libro *El neoclasicismo flamenco: El mairénismo; el caracolismo* la siguiente crónica: “En el fin de fiesta pide a Melchor que improvise un ‘toque por moro’ y canta pausadamente aquello de *Al compás de un martillo... de la Gitana Blanca*”, una zambra hecha para Pastora Imperio que le tentó desde el primer día que la escuchó. “Custodia Romero y Rafael Ortega se arrancan en el baile y... ¡el delirio sevillano! Nace un nuevo Caracol y la faceta más dominante y popular del caracolismo”.

En su trayectoria de estos años también destaca su presencia en el espectáculo *Cuatro faraones*, con El Sevillano, Juanito Valderrama y Pepe Pinto.

Llega ‘Zambra’

El de 1943 sería el año en que formaría pareja con la jerezana Lola Flores. Con ella presentó el espectáculo *Zambra*, de Quintero, León y Quiroga, con el que cosecharon un grandioso éxito por toda España hasta el año 1951. Era ya por entonces el artista más popular, especialmente por sus zambras y otros cantes de orquesta y por la difusión de sus grabaciones. Ya creaba escuela.

En 1951 hizo una gira por América con Pilar

López, y a su vuelta estrena el espectáculo *La copla nueva*, en el que presenta a su hija, Luisa Ortega, como cantaora. Con ella participaría hasta 1957 en las obras *Color moreno*, *Arte español* y *Torres de España*. Y en 1958 sale al mercado su antología *Una historia del Cante*.

A su vuelta de una gira por América es recibido con pancartas

Pasaría tres años de gira por América. A su vuelta, es recibido en el aeropuerto de Barajas “por un numeroso grupo de artistas y aficionados portando pancartas de admiración”, refleja el *Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco* de José Blas Vega y Manuel Ríos Ruiz. Ya corría el año 1961, en el que se destaca su actuación en el Teatro Calderón de Madrid –en la que le cantarían a Pilar López en una función especial- y el estreno de *La copla ha vuelto*, con Luisa Ortega y su yerno Arturo Pavón.

Al año siguiente canta en el tablao madrileño Torres Bermejas con sus hijos, y en 1963 inaugura en la capital española Los Canasteros, con un elenco en el que figuraban Carmen Casarrubios, Curra Jiménez,

IMAGEN DE CONCENTRACIÓN. Con Arturo Pavón y Melchor de Marchena. FOTO: Archivo de Antonio García.





“Manolo, ¿cómo canta usted?”, le preguntaron. “Yo, de inspiración”, respondió Caracol

La Polaca, su hija La Caracola, María Vargas, Trini España, La Perla de Cádiz, Gaspar de Utrera, Melchor de Marchena, Orillo, Paco Cepero y Terremoto.

Desde entonces desarrollaría su carrera artística en su tablao, ofreciendo actuaciones especiales en acontecimientos flamencos y algunos festivales y galas benéficas junto a los miembros de su familia.

Los galardones y homenajes que recogió y vivió a lo largo de su vida no fueron pocos. A aquel premio del Concurso de Granada se sumarían, en 1965, la Medalla de Oro de la II Semana de Estudios Flamencos de Málaga -en la que se le ofreció un homenaje que contó con la participación, entre otros, de Pastora Imperio y Pilar López-, y en 1969 fue reconocido con la insignia de la Orden del Tío Pepe de Oro en Jerez -ciudad que tres años antes le rendiría homenaje durante la XIX Fiesta de la Vendimia-. También en 1969 sumó a sus distinciones la Orden de Isabel La Católica, y un año después es nombrado Popular del diario *Pueblo*, recibe un homenaje en Sevilla y se le dedica el Festival de Bornos.

“Manolo, ¿cómo canta usted?”, le preguntó en cierta ocasión César del Arco. “Yo, de inspiración -respondió el cantaor-. Unas veces la inspiración me dura diez minutos y otras durante toda la obra... No me doy cuenta de nada, ni sé dónde estoy, exactamente igual que le pasa a un torero que está inspirado y toreando a gusto, que ni sabe que tiene un peligro delante. Las cornadas las pegan, generalmente, los toros buenos a los toreros que están toreando bien: están anestesiados”. Y le vuelven a preguntar: “¿Cuál es el peligro de la cornada en el cante?”. Y responde: “Alargar los tercios cuando se está inspirado, porque entonces puede venir el fallo, porque el corazón responde pero la fuerza o la voz pueden no responder”. Así se explicaba a sí mismo Caracol.

Grabó su último disco en 1972, con cincuenta años de vida artística ya a sus espaldas. En él incluyó un fandango de despedida. El 24 de febrero de 1973 falleció en un accidente de tráfico. Su entierro se llevó a cabo entre grandes manifestaciones de duelo, con la asistencia de autoridades, artistas y aficionados llegados de diferentes puntos de España.

EL CANTAOR. Con Pilar López, en el Potaje de Utrera. FOTO: Archivo de Antonio García





Los textos consultados para la elaboración de este artículo recogen las palabras que le dedicaron numerosos expertos, escritores y poetas. Así, Anselmo González Climent expone que “Manolo Caracol es la verdad intemporal del cante jondo. Manolo Caracol está casi desligado de toda externalidad amable. Va directamente al rajo angustioso y denso del jipío. Nada de *flatus vocis* al uso operista. Parece cante de aljamía. Sin embargo, hasta sus locuras conservan un hálito afiligranado de gracia plástica. Y es que el Niño de Caracol, sin perder vitalidad y menos que menos sinceridad, representa el vértice donde se funden, en cabal armonía, las claves del judaísmo, el arabismo y gitanismo, que ya conviven y se sustancian con toda naturalidad biológica en el alma de Andalucía. Con el sólo ejemplo de Manolo Caracol, pues, se puede hablar de lo que buenamente puede entenderse por perfección flamenca. Siendo historia, y de la mejor, Manolo Caracol es ante todo vida fluyente, devoradora... Sus jipíos -enteros, viriles, verosímiles- son negras bocanadas de jondura que atraen e incluso anonadan. Caracol infunde a la totalidad expresiva un sostenido impulso de jondura y de desgarró vital”.

Por su parte, Carlos Murciano afirmaba, recoge esta publicación, que “ha pasado medio siglo. Sigue en pie el hombre. Sigue en pie -de pena, de embrujo- la voz. Manolo Caracol canta. Es un niño de once años. Es un hombre muy viejo, sin edad. Es una

“Es la verdad intemporal del cante jondo”, dijo de él Anselmo González Climent

voz tan sólo. Una voz muy antigua, ensolerada, con duende, con esos sonidos negros con que Manuel Torre deslumbraba a Federico, el poeta... Manolo Caracol canta y el duende le asoma por la reja de los dedos o por el balcón de un tercio que se afila de pronto o por la azotea de un grito que se troncha al nacer estremecedoramente. Llora la voz madura del gitano, que ayer se adelantaba -niña- en intuiciones y hoy se tensa y se carga de nostalgias, de entrañables ausencias”.

Julio Mariscal reseñaba: “La voz de Manolo Caracol es como un gran sauce de luces y sombras, de alegrías y de penas; una voz ancestral, única, distinta; una voz para el recuerdo”. Y Juan de la Plata indicaba: “Y canta. Y cantó con esa voz suya, con ese



MUTUALIDAD DEL CLERO ESPAÑOL

Reintégrese

B. N.º 039742

CERTIFICACION LITERAL DE PARTIDA DE BAUTISMO

Parroquia San Lorenzo Mártir
 Diócesis Sevilla
 Provincia Sevilla

Libro 56
 Folio 85
 Núm.

Notas marginales
No hay

Don Agustín Carabia Quijano
 Encargado del Archivo Parroquial de San Lorenzo Mártir
 Diócesis de Sevilla, Provincia de Sevilla

CERTIFICA: Que el acta al margen reseñada, correspondiente al Libro de Bautismos, literalmente dice así:

Manuel de la Sma. Trinidad que nació en Sevilla el día siete de Julio de mil novecientos nueve. Fue Bautizado en esta Parroquia de San Lorenzo Mártir el día treinta y uno del mismo mes y año por D. Antonio Muñoz Quiros. Es hijo de D. Manuel Ortega Fernández, Artista y de D.ª Dolores Juárez Solo naturales de Cádiz y Málaga con domicilio en c/ Lumbreras n.º diez. Abuelas paternas D. José Ortega Peria y D.ª Rufina Fernández Espeleta naturales de Sevilla. Abuelos maternos D. Gregorio Juárez Monje y D.ª Francisca Solo Ramírez naturales de Málaga. Padrinos: D. Manuel Morlo Fernández y D.ª Antonia Morales Posa.

Observaciones: Se asienta esta partida de orden del Ilmo. Sr. Vicario General de este Arzobispado y en virtud de expediente instruido al efecto, Sevilla veinte y dos de Agosto de mil novecientos sesenta de que como Cura Certifico. = Tirmado Dn. Diego Guzmán = Rubricado.

[Continúa al dorso]

CERTIFICADO DE BAUTISMO donde figura la fecha de nacimiento de Caracol. Archivo de Manuel Cerrejón.



Fernando Quiñones: “Muy pocas voces habrán podido igualar a la de Caracol desde que el flamenco existe. Es expresividad y personalidad”

eco tan suyo, tan antiguo, tan flamenco, tan gitano, tan único. Eco de Caracol, de caracola marina, sonando a maravilla por siguiiriyas, por fandangos, por malagueñas, por bulerías”.

“Para expresar el flamenco –escribió Fernando Quiñones- en toda su oscura emoción, asistido por su entera carga de intuición, pasiones, misterio y quejas entre físicas y psicológicas, muy pocas voces habrán podido igualar a la de Caracol desde que el flamenco existe y, desde luego, ninguna de las muchas que hemos llegado a escuchar... Esos metales sombríos, esos desgarrones, ese roto y dramático registro de la voz de Manolo Caracol, ese Caruso como de las cavernas, parecen reflejar, con propiedad e intensidad incomparables, el mundo socialmente desgarrado de la raza gitano-andaluza y del calvario del pueblo andaluz a lo largo de dilatadas épocas. Embraveciéndose de golpe o empapándose de inesperadas, trémulas ternuras, la voz de Caracol es un auténtico concentrado de expresividad, personalidad y fuerza”.

“Es posible que Manolo Caracol –decía Manuel Ríos Ruiz- sea la culminación de la dinastía cantaora más importante de la historia del flamenco, la que deviene de El Planeta y se engendra con el cruce de los descendientes de Curro Durse y El Gordo Viejo. Una sangre más destilada en lo flamenco no la hubo nunca y difícilmente será posible la repetición del fenómeno. Caracol, por lo tanto, llevaba el cante más en la sangre que en la cabeza (...) A la hora de situar a Manolo Caracol en los anales del flamenco, habría que ponerlo junto a Silverio, don Antonio Chacón, Manuel Torre y Pepe Marchena, entre los maestros y los genios”.

Bibliografía consultada:

Diccionario Enciclopédico Ilustrado del Flamenco, de José Blas Vega y Manuel Ríos Ruiz. Cinterco, Madrid, 1988.

El neoclasicismo flamenco: El mairénismo; el caracolismo, de Agustín Gómez. Ediciones Demófilo, Fernán-Núñez (Córdoba), 1978.

El cante flamenco. Ángel Álvarez Caballero. Alianza Editorial, Madrid, 1994.

Maestros del flamenco. José Blas Vega y Manuel Ríos Ruiz. Editorial Planeta-De Agostini, Barcelona, 1988.



MANOLO CARACOL. Archivo de Manuel Cerrejón.